



## *Vivir el golpe desde afuera*

Una conversación con Inti-Illimani  
(marzo-mayo de 2023)

por Silvia Achilli

INTI-ILLIMANI es un conjunto musical chileno que se formó en 1967 en la Universidad Técnica del Estado (UTE), alcanzó mucho éxito en Latinoamérica en los años siguientes por su uso de los instrumentos típicos latinoamericanos y su sonido andino. En 1969 apoyaron la campaña presidencial de Salvador Allende y, luego, se convirtieron en Embajadores Culturales para el gobierno de la Unidad Popular, hasta que ocurrió el golpe de estado mientras ellos se encontraban de gira en Europa, precisamente en Italia. Pudieron regresar solamente en 1988, poco antes del plebiscito que decretó la vuelta a la democracia, cuando Pinochet pronunció el fin de la Lista Negra y a todos los exiliados fue permitido volver a Chile.

Antes de viajar a Santiago, donde estuve cinco meses, decidí el argumento de mi tesis de postgrado: un análisis de las letras de las canciones de Inti-Illimani escritas durante el exilio político en Italia, desde 1973 hasta 1988. A través de amigos y compañeros en Milán, logré obtener el contacto de los integrantes originarios de Inti-Illimani: José Seves, Jorge y Marcelo Coulón, Horacio Duran y Horacio Salinas. En las entrevistas, hablamos de la producción musical del grupo relacionada con el contexto histórico que rodeó aquellos años. Al comienzo de cada entrevista, pregunté en cuál idioma querían hablar, ya que todos hablan muy bien italiano, y solamente Horacio Duran decidió realizar la entrevista en italiano, diciéndome que con personas italianas se sentía más cómodo hablando italiano.



JOSÉ SEVES

(Santiago de Chile, 10 de marzo de 2023)

**Silvia Achilli:** Quisiera preguntar si hay algo de la estadía en Italia que a ti o, no sé, como grupo en general, os ha impresionado mucho, a nivel... puede ser cualquier cosa, a nivel de acogimiento de las canciones, del grupo, de cómo fue después del golpe, porque me imagino que ustedes estaban en un país muy lejos de casa en una situación en la que quedaron afuera sin poder regresar. ¿Cómo fue todo eso y quién os ayudó? ¿Cuál fue la respuesta de la población? Me imagino que los italianos, en aquel periodo, sentían bastante las emociones en contra de cualquier dictadura.

**José Seves:** Mira, bueno, de partida la situación de exilio en el momento en que ocurre crea una... como decir, un palimpsesto de ligas, porque es superposición de diferentes cosas. Por un lado, creo que todos vivimos una situación, interiormente, de estar conectados con Chile, el romper este lazo era muy complicado, representaba un problema, no sé... la primera cosa como el temor a olvidar, por ejemplo, pero además que estando toda la situación familiar y todo lo que había vivido... nosotros llegamos a Italia, había una dependencia y una comunicación con ellos como realmente, como si había salido del útero, tu útero está allá. En todo sentido teníamos 25 años, más o menos, como promedio de edad, el grupo estaba existiendo del año '67, se había creado más o menos a mitad del '67, y, bueno, había logrado florecer, no solo en un aspecto de que crear un estilo, un cierto carisma musical etcétera, sino que además que estábamos metidos en un ambiente de recuperación de la cultura popular, diría yo, que era un movimiento más o menos latinoamericano... era todo un mirar hacia hacer visible lo que la historia inmediatamente anterior, que es un país con mucho campesinado, con muchos indígenas, con poblaciones originales, con cultura precolombina. Eso es un atractivo, era lo que somos en el fondo, reconocer, y este grupo siendo estudiantes aún, porque en un periodo se mantiene, hasta el año '71, digamos, desde el '67 al '71, como un grupo de estudiantes universitarios que están terminando su carrera técnica en la universidad técnica, USACH, y viaja con mochilas, con guitarras, que se ha ido a Argentina, Bolivia y Perú... esta aventura lleva el grupo a descubrir algo que es tremendamente potente en este continente, que son las culturas que aún tienen presencia y que fueron grandes culturas en América Latina: en concreto toda la cultura andina, y la cultura de México y otros países. Las primeras giras son acá en el entorno y eso permite al grupo... le da un sostén muy firme en cuanto conocen expresiones precolombinas, porque aquí siempre está la contradicción que contaba entre la visión colonialista y la otra visión que quiere ser autónoma, al ser autónoma reconoce lo que aquí había y que sigue existiendo, había las lenguas, existen los trajes, existen las fiestas, [...] pero son cosas anteriores.

Todo eso no es que nosotros seamos... a ver, sí, algunos teníamos rostros con alguna ascendencia indígena. Y el asunto era más amplio, porque había llegado Chile a un grado de cultura como existe de sensibilidad social muy fuerte, dado por todas las luchas sociales que se habían producido desde los, que sé yo, comienzos del siglo XIX



por los menos... [...] Empiezan a haber grupos en la calle y en estas circunstancias que yo aprendo a tocar guitarra. [...] en las calles había grupos en la esquina, en la plaza, tocando, tú te asomabas y aprendías una canción: mirando. Eso fue una cosa impresionante, al mismo tiempo que había eso estaba lo comercial, lo que se había instalado seguramente en todas partes, la Nueva Ola, las imitaciones del rock norteamericano [...].

**Silvia Achilli:** Me imagino que saliste de Chile con una cierta idea del gobierno de Allende, de que todo estaba yendo bien, que la población era un poco más tranquila, estaba alcanzando cosas... y el golpe.

**José Seves:** Pero ya fíjate que justo antes de salir hubo varios intentos de golpe de estado, movimientos de Fuerzas Armadas y ya se veía cada vez más agresiva la reacción de la derecha, ya la onda... decían que iban a crear grupos armados y qué sé yo. Empezaron las bombas en la torre eléctrica, en los trenes... impresionante.

**Silvia Achilli:** ¿Y cómo estabais en Italia?, ¿cómo os enterasteis del golpe, como lo supisteis... telediario, alguna llamada...?

**José Seves:** Recordamos precisamente porque estábamos en Milán, estuvimos en la Festa dell'Unità y hay el castillo, estuvimos varios días y luego dedicamos algunos días para dejar una grabación en Milán, ya que la idea era dejar un disco para que en el futuro pudiéramos volver y ya hubiese alguna cosa, mayor conocimiento del grupo, y el disco se llamó *Viva Chile*.

[...] Hicimos eso y viajamos a Roma, no sé si fue el mismo día o habíamos llegado el día anterior, pero ese día 11 de septiembre estábamos visitando el Vaticano, entiendo que andábamos todos en grupo y llega la persona que nos fue a buscar, un compañero comunista que nos fue a buscar al aeropuerto, que nos recibió, y nos dice: "Están llegando noticias muy trágicas de Chile." Así que fuimos, me recuerdo haber ido con alguien más a ver de qué se trataba, aparte que había un compañero que era traductor, para saber en concreto. Y ahí nos informamos del bombardeo a La Moneda, de la muerte de Allende todavía no se sabía. Uno empieza a tratar de ver cómo se va a tragar, cómo va a soportar una información como esa... te sientes dividido, empiezas a vivir internamente con un país como subterráneo y por otro lado está lo que ves al frente, las calles de Italia, con cierta distancia, lógicamente. Los otros no tienen idea de lo que estás sufriendo. Eso es un proceso que cuesta mucho superar, te marca mucho y tuvo consecuencias trágicas para mucha gente que no suportó y se suicidó, o se enfermó. Nosotros tuvimos la posibilidad, nos dimos poco a poco cuenta de que teníamos algo de valor entre las manos, que era nuestro grupo, que era este proyecto cultural de Inti-Illimani y que lógicamente nos sentíamos parte de una cosa mucho más grande que estaba ocurriendo en América Latina y Chile, estábamos simbolizando o representando una cultura. Este golpe nos pilló, nos sorprendió afuera, si nos hubiera sorprendido adentro, dentro de pocos días sabríamos de la muerte, el asesinato, de Víctor Jara, el encarcelamiento de artistas, y al mismo tiempo entremezclado con el temor de que esa



agresividad que no tenía límites podía poner en peligro la familia nuestra porque obviamente éramos Inti-Ilumani, qué sé yo, militantes de la izquierda...

**Silvia Achilli:** Dos preguntas tengo sobre esto. La primera es: alguna vez pensaste volver a Chile, o sea, ¿pasa el golpe y cuál es lo primero que pensaste? ¿"Tenemos que volver a Chile, tenemos que regresar y estar con nuestras familias y estar en nuestro territorio" o "no podemos regresar"? ¿Hubo la opción de regresar o ya os enteráis de que las cosas iban a ser peores?

**José Seves:** Fíjate que me acuerdo de una: eso es simultáneo, muy bien como lo planteas. Eso es simultáneo porque al mismo tiempo que tratamos de entender de qué gravedad es lo que está pasando, desde el día 11 de septiembre o el día después, empieza un largo periodo, más de 5 años seguro, en que Chile aparece en las primeras páginas con la trágica historia del asunto, campos de concentraciones, muertos en las calles, muertos en el río y ver la situación, cierto, de un punto de vista de hacer un gobierno pa' los ricos, como decía Pinochet. Y todo nuestro tejido familiar, que yo creo con muy poca decepción eran todos bastante simpatizantes del nuevo proceso que estaba, todos así con el temor que te acusen, porque lógicamente la dictadura promueve en el soplónaje, [...]. Ahí se crea una diáspora de exilio tremendo. Lo que me preguntas es que va sucediendo día a día, empiezan a pasar los días y todas las informaciones son horribles. Yo en algún momento, al no soportar el asunto, yo dije: "¿Y si yo intento pasar por Argentina?". Porque había estado en el sur, era estudiante en Valdivia, y toda esa parte en esos años, el extremo sur también, era muy silvestre, muy salvaje, la sede nuestra de Valdivia era la última sede universitaria pero todavía quedaban 1500 kilómetros más al sur hasta Punta Arenas. [...] Entonces, claro, así la conversación en el grupo. ¿Qué hacer? Estábamos realmente antes un muro. Y al mismo tiempo, poco a poco, esta idea de que: oye, ¡estamos vivos!, en el momento en que sabemos de la muerte de Víctor Jara. Además, [...] después de dos años de la muerte de Allende, lloré. Pero no podía aceptarla, no podía, había estado con él –es decir, no que fuéramos amigos, pero ahí lo veía, ahí llegó a la universidad, con nosotros le cantamos, y todo–, demasiado familiar, demasiado cercano, demasiado querido como pa' aceptarlo. El asunto del símbolo de que nosotros podíamos, estábamos a condiciones de decir algo, denunciar lo que estaba pasando, empezando, por un lado, a hacer una actividad que sirviera para sacar gente de los campos de concentración. Es decir, el punto más trágico de lo que estaba sucediendo era esto y que hubiese una condena internacional en contra del régimen. Eso sucedió, logró suceder, las Naciones Unidas todos los años hizo condena a la dictadura de Pinochet, lógicamente apoyados por la gran mayoría de los países [...]. Bueno, nosotros empezamos, teníamos una gira planificada: primero llegábamos nosotros en julio, claro, salimos al Festival Mundial de la Juventud en Berlín, y de ahí teníamos tiempo para hacer actividades o conciertos en los países socialistas, fuimos a Moscú –es decir, nos invitaron a Moscú, en realidad, una delegación de jóvenes dirigentes de la Unidad Popular– y de ahí la sorpresa más grande, nos invitan a ir a Vietnam del Norte, porque hay un periodo de tregua de la guerra. Vamos a Vietnam, [...] y después de ahí pasamos a Checoslovaquia, y creo que de ahí



entramos a Italia, como te acabo de contar, y desde Italia íbamos a hacer estas actuaciones, y después íbamos a Alemania Occidental, no sé si Suiza, Suecia, Finlandia, no sé... varios países del lado occidental, eso es lo que estaba programado. Y esa programación prácticamente se cambia, se hace, pero se convierte en acto de solidaridad. [...] En acto tanto de solidaridad por Chile, como de información, y se crea una actividad muy muy fuerte humanitaria, maravilla, del punto de vista de tratar de sacar gente, de salvar gente. El mismo día que sucede el golpe de estado, nosotros cantamos en un sector de una población de Roma, que te digo, era como –no sé– doblarte la cabeza, no sé qué cosa, pa’ poder cantar sin llorar, pero ahí se produce una situación muy muy fuerte por el entorno que tiene, porque la gente te va a ver y tú la sientes que está contigo. Lo que se crea en Italia desde este día 11 en adelante, hubo una cantidad de manifestaciones, una cantidad de gente, que debe haber documentos ahí firmados y fotografiado, pero miles y miles de personas por condenar este golpe de estado. Entonces lo que recuerdo de este periodo es una actividad tremendamente impactante de una cantidad de gente que se manifiesta al apoyo de la democracia en Chile. Algunas veces nos tocaba que había como una cosa acá y otra cosa acá de *meeting* y teníamos que dividirnos, y íbamos tres pa’llá y tres pa’cá y pa’ cantar una canción no más y hablar así no más como nos saliera, en español, si se entendía o no, todo eso. Pero lo maravilloso era la manifestación de la gente y esto pasaba en todos lugares, pero particularmente fuerte en Italia y en Alemania, tanto Oriental como Occidental y en todas partes era impresionante, pero más masivo yo creo que en estos países. Y nos toca ir a Suecia, te digo, diez días o por ahí después del golpe de estado y ya han comenzado a llegar presos salvados o liberados gracias a la intervención del embajador sueco, presos que estaban en el Estadio Nacional, y llegan, llegan y llegan y al poco tiempo ya había 10 mil personas chilenas sacadas de ahí y muchos de ellos, de proveniencia humilde, pobre [...]

**Silvia Achilli:** ¿Y cuándo decidiste no volver?

**José Seves:** Mira, seguramente hay una fecha en eso, conversando con Salinas y Durán, que es muy decisiva. Es un encuentro al que nos invita la dirección del Partido Comunista Italiano a conversar con Giancarlo Pajetta, ex partisano –o dirigente partisano– un hombre grande, nos dice, como un chorro de agua fría: “Debo decirles, muchachos, que esto del fascismo no es una cosa pasajera. Ustedes deben prepararse porque la lucha contra el fascismo va a ser larga, se lo decimos nosotros que sabemos de eso porque aquí nació el fascismo. De modo que consideran ustedes, nosotros le ofrecemos la ayuda que podamos para que ustedes puedan vivir acá y que sigan trabajando por la recuperación de la democracia en Chile”, más o menos en esos términos.

**Silvia Achilli:** ¿Y crees que no pudiste volver, tú y los otros, por tus ideas, sus ideas, a nivel político, o también por las canciones que hacían? La música, con lo de Víctor Jara, ¿era un problema tan grande como las ideas políticas o no?



**José Seves:** Ahí está todo mezclado. Nosotros salimos de Chile con un pasaporte oficial, nosotros éramos como embajada cultural del gobierno de Salvador Allende y andábamos con ese pasaporte, que caducó en algún momento y quedamos sin documentos. [...] Pa' molestarnos o pa' castigarnos de algún sentido, nos dejaron sin documentos, tanto así que recurrimos al gobierno italiano, todo esto siempre a través de consejos de la gente.

**Silvia Achilli:** ¿Entonces fueron a la embajada chilena en Italia? ¿Qué les dijeron?

**José Seves:** "Caducó. Quedan sin documentos" nomás. Como muchos de ellos eran funcionarios... era como si no hubiese pasado nada al final. Nos dieron un documento de viaje, que es una libreta que tenía como tela de blue jeans [...].

No éramos refugiados tampoco, ¿te fijas? Porque habíamos llegado en otras circunstancias. La gente que llegaba es que se asiló en la embajada de Italia en Chile y tenía otro tipo de documentación.

[...] Espera, nosotros teníamos, cómo se llamaba... que teníamos que renovar, el permiso... Ya, el permiso de *soggiorno*. [...]

En eso hubo, por ejemplo, uno de los conciertos que hicimos, que fue en la Arena de Verona... increíble, porque ese lugar que era un lugar entiendo lírico, más para la lírica, precioso, un coliseo impresionante, fuimos Quilapayún, nosotros y estuvo la Joan Jara, que ya había salido de Chile después del asesinato de Víctor, se había instalado en Inglaterra. La participación de un par de actores italianos, y esta brigada mural que desarrollaba un mural durante el concierto. Eso fue organizado con el apoyo de sindicatos de trabajadores, de partidos políticos, de tal manera de poder reunir, creo que son treinta mil personas las que caben ahí, y vehículos particulares, buses, que sé yo, pa' trasladar gente y dar un gran impulso a la solidaridad con Chile, principalmente para articular estas sedes de Chile Democrático, se llamaba. En Roma había una, donde se organizaban todos estos *meetings*, presiones pa'l gobierno, un montón de iniciativas para pedir por la libertad de personas y un poco presionar a la Junta. Entonces de ese modo también, en todas esas actividades, cierto, el propósito principal era este de la solidaridad, pero también nosotros teníamos que subsistir, por lo tanto, se cobraba –no ganábamos mucho–, pero la cosa era ir abriendo una actividad conjunta, digamos, pero más profesional. [...] yo creo que hubo cinco años –siempre me sorprende ese número, esa cantidad de tiempo en que prácticamente buena parte de todo el exilio chileno está abocado a trabajar por el regreso, por la recuperación– y yo empiezo a escuchar de que la gente abre un poco más, logra abrir un poco más los ojos y ver de qué hay posibilidades de estudio, de que es más sano pensar que es posible que la dictadura dure aún y tú tienes tiempo pa' estudiar, pa' prepararte, pa' volver mejor a Chile. Eso demora ese tiempo, y hay un reloj ahí extraño, que dura cinco años, son 5 años en que este asunto de las primeras páginas, o de todos los medios en Europa, donde siempre hay una noticia sobre Chile. Eso empieza a cambiar y pasan a otras situaciones internacionales.



**Silvia Achilli:** Bueno, ¿cuándo volviste?... quedaste en Italia hasta 1988, ¿no? ¿Cómo tomaste la decisión de volver?

**José Seves:** Eso fue natural, afortunadamente respecto de todo el grupo. Era nuestro fin, también, había solo una molestia: el Pinochet estaba vivo. Había fallado este intento de liberar la patria del tirano. Eso daba, preocupaba, lógicamente. Acordamos volver todos, creo que no hubo nadie en oposición, y con toda la familia, con los hijos que habían nacido en Italia y todo.

**Silvia Achilli:** Pero la dictadura seguía en pie.

**José Seves:** Sí, pero venía el Plebiscito de 1988, que iba a decir sí a la dictadura de Pinochet o no, y luego paso a un sistema democrático. Nosotros llegamos allá justamente el 18 de septiembre.

**Silvia Achilli:** ¿Tuviste que pedir algo para regresar a Chile?

**José Seves:** Como nos enteramos nosotros de esta información fue muy particular, porque estábamos los últimos días de agosto de 1988 y veníamos de México, y sucede algo en la conexión de vuelos –porque hacíamos de México a Nueva York y de Nueva York a Italia, el cambio de avión– y algo pasa. Algún demoro y perdemos el avión de conexión a Italia. Entonces además que un grupo que anda con instrumentos y cosas así, las maletas, dijimos: “Qué hacemos? La línea aérea tendrá que llevarnos a un hotel”. Y resulta que empezamos a ser tratados por los... eran como agentes de seguridad de la compañía aérea, empiezan a tratarnos como si nosotros quisiéramos entrar ilegalmente a Estados Unidos y nosotros diciendo: “No, son instrumentos, somos un grupo musical y vivimos en Italia y nos interesa volver a Italia”. Pero esos tipos eran tremendamente violentos, es decir, sí, nos llevaron a un lugar fuera, no sé dónde, en un motel, no sé, nos dejaron controlados y con prohibición de salir y nos despertaron a las tres de la mañana, luego a las seis de la mañana. A las tres solo para controlar y después a las seis pa’ llevarnos al aeropuerto. Nos llevan al aeropuerto y nos dejaron en un salón, también con custodia, que no se podía salir, ni siquiera para ir al baño, tenías que ser acompañado. Y estamos en ese salón grande, con televisión y de repente –teníamos que esperar el vuelo para Italia– escuchamos una voz conocida, la voz de Pinochet en la televisión que dice: “Pueden entrar todos”. Se acabó el exilio, se acabó la Lista Negra. Nosotros estábamos en la Lista Negra, prohibidos en entrar.

**Silvia Achilli:** ¿Tienes idea de por qué decidió acabar con esta Lista Negra, o por lo menos en contra de vosotros? ¿Por qué decidió borraros y dejaros entrar?

**José Seves:** Yo creo... era la aproximación del 5 de octubre de 1988, que era el plebiscito, entonces queriendo recuperar una visión buena de sí mismo antes la gente, decidió que se acabara el exilio.



**Silvia Achilli:** ¿Y cuándo volviste a Chile, recuperasteis de alguna manera la vida que teníais aquí? ¿Qué pasó?

**José Seves:** Mira, después de eso, nosotros estuvimos acá durante el plebiscito de 1988, actuamos acá todos con una situación muy débil, porque justamente, como tu decías, estaba la dictadura, Pinochet estaba todavía al poder, con todos sus elementos represivos. Yo pensé... de repente pensaba que era una estratagema para eliminarnos. Como controlaba todo, ¿cómo una oposición a la dictadura iba a controlar el resultado real de los votos? Era impensable y resulta que se hizo, se hizo a través de organizaciones, entremedio la Iglesia e instituciones, qué sé yo, universidad y cosas. Se hizo una red pa' poder controlar el resultado de la votación. Por eso el día cinco cuando terminan y empiezan a dar los resultados, la dictadura demora hasta la una o dos de la mañana para dar los resultados, cuando ya la oposición democrática, digamos, había dado los resultados a las ocho de la noche, de que había ganado el 'no', para que no siguiera Pinochet. Entonces también tuvo un momento en donde se pensaba que como había dado el golpe de estado, podía decir "aquí hubo fraude". No había siquiera registro electoral, porque los quemó al comienzo de su golpe de estado, y después hizo un plebiscito en el año 1980 para hacer su constitución y se votaba con el carné de identidad, con la cedula de identidad, y a los que votaban se le cortaba una esquina del carné. Nosotros volvimos, estuvimos aquí, después tuvimos que volver a Italia y ver cómo –bueno, ya reconocido de que había ganado el 'no' y que iba a venir un periodo democrático y todo– empezar a ver la posibilidad de volver el año siguiente, a los pocos meses. [...] Lógicamente, el país había cambiado enormemente, había muchas cosas por saberse... es decir, el asunto de los desaparecidos, imagínate que han pasado todos los años que han pasado y todavía no se sabe... hubo –cómo se llama eso– ¿omertà?

**Silvia Achilli:** Sí, *omertà*.

**José Seves:** Un silencio interesado... Oye, para mí fue muy largo, yo diría que había soportado vivirlo más o menos equilibradamente unos doce años, pero habíamos llegado a quince. Lo único que quería era volver a Chile. Después de pasar por otro análisis que es la otra parte positiva de la cosa del exilio, lo que empiezas a recuperar de la historia que has visto y lo bueno que fue haber vivido esa Italia, esa Italia con esa cultura y esa historia tremendamente importante que tiene ese territorio. [...] Y bueno, la cosa de volver acá... finalmente vuelvo, la gente sabe y nos va a recibir al aeropuerto, fue un gran acontecimiento e hicimos un concierto, invitamos a otro grupo que también había regresado, que eran los Illapu, apoyamos a los independientes por el 'no', se llamaban, hicimos este concierto en un parque, en una zona popular y luego empezar a ver cómo recupera el lugar en cuanto a conocer las nuevas cosas, o cuánto se había transformado todo eso. Bueno, la cosa cultural estaba por el suelo, porque había lógicamente otra vez restringido el país prácticamente a los intereses del centro del país, todas esas aficiones caricaturescas del folclor, de la cultura popular, todo con mucho desprecio...



**Silvia Achilli:** Me estaba olvidando de algo muy importante. En Italia, cuando se habla de Inti-Illimani, se habla de la canción “El pueblo unido”, que no es vuestra, ¿no?

**José Seves:** Claro, esa es una composición de Sergio Ortega y Quilapayun, ellos hicieron junto el tema. Pasó lo siguiente: en el momento que crecía esta expresión de grupos jóvenes, estudiantiles, difundiendo folclor, que de por sí encontraban elementos para mostrar algo interesante y bien hecho del punto de vista musical, esto atrajo mucho a compositores y músicos de conservatorio. Entonces lo interesante es que se vio que había una corriente que estaba atenta a lo que estaba ocurriendo, esto en una situación en que los conservatorios en América Latina solo miran para allá, solo miran a Europa. Y para nosotros lo interesante es que dentro de ese conservatorio se metan también las culturas precolombinas: lo que sea, sonoridad y cosas. La música... uno puede escuchar música de cualquier parte del orbe, igual te toca, es un lenguaje maravilloso, mágico, divino. Pasó eso, que muchos de ellos... bueno, ahí yo me enteré de que había una corriente, había también intervenido por la cosa política, por ejemplo, gente del conservatorio que hizo himnos por la batalla de la independencia del país. Muchas otras composiciones que fueron para apoyar a Allende, incluso había una sinfonía –o no me acuerdo de que cosa era– en mapudungun. Había una corriente, a lo mejor dentro del contexto no era mayoría, pero había una inquietud con respecto de eso. Aparecen tres personas principalmente, diría yo: Sergio Ortega, profesor del conservatorio; Luis Advis, que es una persona que estudia música con profesores particulares, es profesor de estética más bien, la cosa es que Luis Advis y Sergio Ortega hacen un trabajo y se ligan a estos grupos, comienzan a hacer las cantatas, que, así como suenan, de cómo se crearon aquí, son distintas, es otro concepto de la cantata occidental, digamos, europea. Pero en concreto es contar una historia, son canciones y relatos, o música y relato, y Luis Advis crea la cantata “Santa María de Iquique”, basada en una tragedia de una represión donde mueren miles de personas, mineros, allá en Iquique. Y también crea, tomando los versos de la Violeta Parra, *Canto para una semilla*, que es interpretado por Inti-Illimani e Isabel Parra. Y aparte ellos componen canciones y hacen trabajos con estos grupos, hay un disco que se llama “Canto al Programa”, hacía relación con medidas del gobierno de Salvador Allende, poco antes de su elección. Y ahí participaban ellos dos haciendo música, con los versos de un poeta que interpreta, solo para Inti-Illimani, arreglos y composición de estos músicos. De ahí sale el ‘Venceremos’ y sale esta posibilidad de creación del pueblo unido. Pero aparte, ellos tenían además composiciones más académicas.

**Silvia Achilli:** Esa fue una canción muy fuerte.

**José Seves:** Para nosotros, la combinación, esta posibilidad de colaboración entre estos dos mundos fue un salto para nosotros, igual aprendernos a construir un puente donde no había.

**Silvia Achilli:** Y es una canción que sigue muy ocupada, todavía.

**José Seves:** Como el “Bella ciao”.



JORGE Y MARCELO COULÓN  
(Santiago de Chile, 21 de abril de 2023)

**Silvia Achilli:** Entonces, yo estoy acá porque estoy trabajando sobre mi tesis que va a ser un trabajo de análisis de las canciones de Inti-Illimani en el exilio en Italia; y lo que pasa después del regreso a Chile, qué queda en Italia y qué vuelve a Chile con vosotros. Un poco la situación social, las relaciones entre los dos países, tengo unas preguntas y vamos a ver como fluye la conversación.

La primera pregunta es: cuando pasó el golpe vosotros estabais en Italia, ¿cómo fue eso?, ¿cómo os enteráis del golpe?, ¿la prensa, la televisión, alguien se lo dijo?, y ¿cuál fue la reacción y cómo decidisteis moveros, o sea, quedar en Italia, mudarse a otro país de Europa?

**Jorge Coulón:** Nosotros llegamos a Italia porque estábamos en una gira por Europa y nuestro primer país occidental que visitamos era Italia, empezábamos en Italia, antes habíamos estado en Berlín, habíamos estado en Praga, en Kiev, una semana antes del golpe estábamos en Vietnam, entonces el hecho de que estuviéramos en Italia fue realmente una casualidad, porque si el golpe era una semana antes estábamos en Vietnam y si era una semana después hubiéramos estado en, no sé, Holanda o Alemania Occidental. Ese día tocábamos en un barrio de Roma y en el día fuimos a visitar San Pedro, así que estábamos en la cúpula cuando llegó corriendo un muchacho que subió los 800 escalones para corriendo avisarnos que había un golpe militar en Chile. Las noticias llegaban así, inmediatamente, esto debe haber sido la una, las dos de la tarde en verano, más o menos, como las nueve de la mañana en Chile. Y supimos en esas circunstancias, ahí en la cumbre de San Pedro. Casi comunicados con Dios. Y bueno, imagínate, en ese tiempo ningún chileno o chilena tenían en su cultura o en su pensamiento el presupuesto que hubiera un golpe militar, no estaba en nuestra cultura, sencillamente, para nosotros era una cosa... incluso había temor de que hubiera una guerra civil, nunca pensamos que podía haber un golpe, éramos bastante jóvenes en ese tiempo, ahora ya nos pasó, ya sabemos, en ese tiempo no sabíamos, vivíamos –los chilenos y las chilenas– pensando que la democracia en Chile era un hecho irreversible. Fuimos recibidos como el doce –yo soy pésimo pa’ las fechas– casi inmediatamente por Giancarlo Pajetta, secretario del Partido Comunista Italiano. Nos dijo que había acuerdo de todas las fuerzas políticas, de lo que se llamaba en este tiempo el Arco Constitucional, de solidaridad con Chile, nos recomendó que nos quedáramos en Italia. Nosotros no sabíamos qué hacer, qué iba a pasar.

**Silvia Achilli:** Además quedaste sin documentos.

**Jorge Coulón:** Bueno, esto fue en los días sucesivos. En ese momento nos dijeron: “Quédense en Italia nosotros los vamos a ayudar, sigan su gira y cuando terminen regresen a Italia”. [...] Fuimos a la embajada para cambiar el pasaporte y ahí supimos que no teníamos derecho al pasaporte y que no lo íbamos a tener, y esta situación se



prolongó hasta el fin de los años Setenta. Viajamos con un documento italiano que era el peor que te podían dar, el título de viaje para extranjeros, y teníamos que pedir visa no solo para entrar a cualquier país sino para salir de Italia, también. [...]

**Silvia Achilli:** Entonces no quedasteis en Italia como refugiados.

**Jorge Coulón:** No, porque la ley italiana de esa época contemplaba el refugio político solo para los países del este. No existía el refugio político para el resto del mundo, pero éramos extranjeros residentes, ese era nuestro estado. Tuvimos residencia, pero no refugio.

**Silvia Achilli:** Cuando llegáis a Italia, ¿qué pasa con la música? Seguís haciendo música, porque el primer disco creo que es *Viva Chile*, después viene *Cantos de pueblos andinos*, *Inti-Ilлимани 2*, *Inti-Ilлимани 3*. Es una música muy folclórica, me preguntaba si ese folclor que hay es también una respuesta a lo que estaba pasando en Chile de supresión de folclor, pueblos indígenas, todo lo que no fuese más occidentalizado.

**Jorge Coulón:** Lo que pasa es que uno siempre mirando hacia atrás tiende a ordenar las cosas o a dar un significado que a veces... hay algo de eso, claro; por ejemplo, nosotros usábamos poncho en ese tiempo para actuar, eso tenía que ver con una reivindicación de la vestimenta indígena y en general una reivindicación de la cultura indígena, porque por ejemplo los grupos musicales anteriores que había habido en Chile, o se vestían de frac o se vestían con el traje de los dueños de la tierra, digamos, de los terratenientes; el poncho era una reivindicación del campesinado. También el tocar esos instrumentos era eso, pero era sobre todo lo que nos gustaba mucho, una pura pasión nomás de enamoramiento de esos sonidos, como a muchos italianos les sigue pasando con la *pizzica*, de rescatar cosas que son ancestrales de su cultura y que han sido relegadas a su cultura. La razón fundamental era esa. Ahora, claro, nosotros seguimos tocando fuera y aquí la junta prohibió el uso de esos instrumentos, entonces se puede juntar, pero no sé si haya sido una respuesta tan consciente, digamos. Ahora, qué pasó, que en Chile fue muy interesante: que empezaron músicos que seguían esta música, músicos también del conservatorio, de la academia, a tocar música barroca con instrumentos andinos. Entonces no sé, se hizo un grupo que se llamaba Barroco Andino que tocaba Bach, Vivaldi, tocaba todo el repertorio barroco con los instrumentos prohibidos. Se creó una contradicción porque no podían prohibirle tocar a Bach, eso abrió la puerta y ya por ahí entraron todos, siguieron tocando los instrumentos, y volvió a la legalidad digamos, grupos como Illapu, grupos que se quedaron acá y que hacían música.

**Silvia Achilli:** Pero, por ejemplo, vosotros estabais afuera y no fue una decisión exiliarse.

**Jorge Coulón:** Quilapayun estaba en Francia, habían viajado a Francia, estábamos los dos grupos afuera. Nosotros estábamos en una gira más larga, salimos de acá el 25 de



julio y teníamos que regresar en octubre. Ellos fueron porque tenían unos conciertos en París, fueron justo en esos días y les tocó estar en Francia.

**Silvia Achilli:** ¿Y por qué pensáis que Illapu se quedó en Chile?

**Jorge Coulón:** Porque estaban acá. Nadie eligió el exilio, los Illapu después quedaron exiliados porque salieron de gira y no los dejaron regresar.

**Silvia Achilli:** ¿Cuándo pasó el golpe, en Italia, alguna vez pensaste regresar? En los años inmediatamente siguientes.

**Jorge Coulón:** Mira, nosotros nunca pensamos en quedarnos, después cuando la situación era evidente, no teníamos documentos, estábamos en una lista, había la Lista Negra, en la cual tenemos el honor de haber estado hasta el último último día. Al principio éramos diez mil, pero en la última lista eran como trescientos y ahí estábamos, a mucha honra. Pero sí, siempre quisimos regresar, de hecho, cuando se recibió la noticia que podíamos regresar, regresamos, en las dos semanas estamos acá.

**Marcelo Coulón:** Suspendimos todos los conciertos, respectamos todo lo que ya venía inmediatamente, volvimos a Italia en la gira de septiembre.

**Jorge Coulón:** Incluso supimos la noticia en el aeropuerto de Nueva York, tratamos de cambiar los pasajes para regresar inmediatamente, pero no se podía cambiar el pasaje y al final teníamos compromisos también en Italia. Regresamos el 18 de septiembre. Día además de la Fiestas Patrias.

**Silvia Achilli:** José me estaba diciendo que él pensó pasar de Tierra del Fuego: venir a Argentina y entrar a Chile pasando por la extremidad sur, porque como era muy salvaje y todo, podía esconderse mejor, pero al final si hubiera llegado acá no hubiera sabido qué hacer.

**Marcelo Coulón:** Es lo que te contaba antes, sí, no... entrar era fácil.

**Jorge Coulón:** Al final ya había un tráfico grande porque también se podía entrar de Mendoza, había muchos transportistas ya; de hecho, los dirigentes políticos entraban y salían a pesar de que estaban perseguidos, digamos. Ya la organización clandestina era muy fuerte. Pero entrar a hacer qué, esa era la pregunta: qué sentido tenía hacerlo clandestino. Y el tiempo nos dio la razón, fue más importante el hecho de hacerlo públicamente, porque puso en las noticias el problema de los exiliados. [...] hubo un grupo de dirigentes políticos que también trataron de y dijeron públicamente que iban a venir y fue una refriega también entre cómico... ahí los pararon en el túnel de la frontera con Argentina, acá en Mendoza, hacia Mendoza, y todo porque ellos venían con prensa de Argentina, de todas partes, eran acciones de manera de ir... de terminar con el exilio. Ahora, claro, suena y tiene algo de heroico, pero nosotros nos sentíamos que eran cosas que había que hacer.



**Silvia Achilli:** Entonces nunca dijiste, como: “No voy a hacer más música porque tengo miedo a que detengan a mi familia, por mis ideas”.

**Jorge Coulón:** No.

**Marcelo Coulón:** Estuvimos con un hermano preso.

**Jorge Coulón:** En Tierra del Fuego, precisamente.

**Silvia Achilli:** ¿Y cómo fue la acogida en Italia, de la música, pero también de la situación en la que estabais?

**Jorge Coulón:** Mira, eso es una de las cosas excepcionales que sucedieron, porque en Italia hace tiempo... o sea, siempre Italia... Francia... habían tenido un paralelo político con Chile, y que iba y venía. [...] Ahora, el golpe fue un golpe no solamente ético o un golpe moral, y la solidaridad no era solamente una solidaridad con Chile sino que era una reflexión muy fuerte cerca de la propia realidad italiana y de ahí salió el *compromesso storico*, Berlinguer... y toda la idea de que el frente tenía que ser más amplio, que tenía que incluir los sectores medios, la Democracia Cristiana, todas esas reflexiones fueron el resultado de la situación chilena, entonces la reacción – especialmente en países como Francia, Italia, Suecia– fue de una gran solidaridad, pero en Italia ha sido una cuestión excepcional, como te digo, el golpe fue el 11 y el 12 se hizo una manifestación gigantesca, yo creo fue la primera en el mundo, a 24 horas del golpe.

**Silvia Achilli:** ¿Y en los otros países de Europa también el apoyo a la causa chilena, la solidaridad con vosotros fue fuerte o...?

**Jorge Coulón:** Fue muy fuerte, sí... es difícil decir, bueno, mucho en Alemania, en Inglaterra tuvo un impacto muy fuerte el asesinato de Víctor Jara porque la Joan Jara, su mujer, era inglesa. Ella estuvo exiliada allá, también hay un movimiento fuertísimo, ahí conocimos a Peter Gabriel, fue tremenda la solidaridad con Chile.

**Silvia Achilli:** Estuvimos hablando de que la embajada italiana ayudó mucha gente, fue una de las últimas a cerrar en Chile, para...

**Marcelo Coulón:** ¿Tú la has visto la embajada ahora?

**Jorge Coulón:** Es impresionante porque, sí, indignado. Nosotros vivíamos a quince metros de la embajada, nuestra casa de la infancia... [...] Jugábamos en la embajada, íbamos a tocar piano en la embajada, vivíamos al lado. Bueno, lo de la embajada italiana tuvo que ver, sí, tuvo que ver con los que estaban acá, ellos fueron muy heroicos, Toscano... no me acuerdo de todos los nombres ahora, pero Roberto Toscano fue uno de ellos. No había embajador en ese momento, estaba a cargo de dos o tres –tenían en la época 30-35 años como mucho– y ellos abrieron la embajada y fue extraordinario, salvaron muchísima gente, pero incluso la embajada argentina salvó mucha gente, la embajada sueca –los suecos jugaron un gran papel, sin duda– pero los italianos, especialmente estos tres encargados, y a todos los otros los decoraron y todo en sus



países y a los italianos los castigaron, los mandaron a embajadas de segundo orden, así... y después de eso, ahora si tú vas a la embajada pusieron –además del muro que es muy alto– hay una reja hacia arriba. Para que no vuelva a suceder.

**Marcelo Coulón:** Los compañeros hicieron lo posible hasta que les tiraron una mujer muerta adentro, Lumi.

**Jorge Coulón:** Como había muchos refugiados adentro, fue muy malo. Entonces una mujer que estaba detenida, detenida desaparecida, además, no sé si murió en la tortura, pero la tiraron pa' dentro la embajada para hacer ver que en la embajada había, no sé... que se estaban matando entre ellos.

**Silvia Achilli:** ¿Y funcionó?

**Jorge Coulón:** No, porque todo el mundo sabía que solo intentaban ayudar.

**Marcelo Coulón:** Lumi Videla, se llamaba.

**Silvia Achilli:** Y cuando volvisteis a Chile, os enteráis en el aeropuerto y me dijo José que estuvisteis como unos días en el aeropuerto antes de poder regresar, y... me dijo que tenáis un vuelo de México a Nueva York y de Nueva York a Roma. Perdisteis la conexión y...

**Marcelo Coulón:** Y empezó el calvario [...].

**Jorge Coulón:** Fue más. Primero nos llevaron vigilados a un hotel cerca del aeropuerto, porque teníamos el vuelo al día siguiente.

**Marcelo Coulón:** Se demoraron una hora y media en llegar al hotel que estaba a media cuadra del aeropuerto... nos dieron vueltas, así, cosas.

**Jorge Coulón:** Claro como que era raro, que nosotros no supiéramos donde estaba.

**Marcelo Coulón:** Era la policía privada de la PANAM que se encargaba de nosotros.

**Jorge Coulón:** Y los tipos eran muy brutos, cuando estuvo durante la noche cada dos horas entraban en las piezas para ver que estuviéramos ahí.

**Marcelo Coulón:** Nos despertaban mientras estábamos durmiendo.

**Jorge Coulón:** Bueno, fue una... ahora, lo divertido de eso es que fue una cosa de un abuso de poder, terminamos nosotros llamando a la policía para que nos protegiera. Nosotros llamamos a la policía de Nueva York pa' que nos protegiera de los brutos.

**Marcelo Coulón:** Lo más divertido...

**Jorge Coulón:** Era el napolitano.

**Marcelo Coulón:** ¡Claro! El napolitano fue genial.

**Jorge Coulón:** Que había un napolitano en el vuelo que también perdió la conexión con nosotros, que sufrió y quedó incorporado.



**Marcelo Coulón:** Él no entendía ni español ni inglés, entonces quedó metido entre nosotros y de repente en la noche, en este hotel extraño y vigilado por la policía, con los guardias, de repente se da cuenta que estaba con nosotros y que éramos Inti-Ilumani y decía: “Siiii, con el Inti-Ilumani! Sono il Che Guevara! Sono il Che Guevara!”. Y estaba eufórico que estaba preso con nosotros.

**Jorge Coulón:** Todo esto pasó y a las seis de la mañana, nos sacan del hotel pa’ llevarnos de vuelta al aeropuerto, teníamos el vuelo a las nueve de la noche. A las seis, de una violencia... y entonces llamamos a la policía. Al final los obligaron a que nos llevaran... y estábamos al lado del aeropuerto, nosotros creíamos que estábamos lejos porque nos habían paseado por todo...

[...]

**Marcelo Coulón:** Fue increíble porque la señora de Jorge estaba en Buenos Aires, estábamos en esta sala, chica, que hasta pa’ ir al baño nos acompañaban y lo único que había era un televisor con esos canales americanos que son una lata siempre y un teléfono. De repente Jorge llega... “Ragazzi, è finito l’esilio”. Bueno, el primero que lloró fue el napolitano. Y después nosotros. Así que empezamos de tratar de volvernos a Santiago y los de PANAM no entendían nada, porque nosotros estábamos muy indignados, habíamos resistido a subirnos al vehículo.

[...]

**Jorge Coulón:** Lo vimos en la televisión, lo vimos después de eso, cuando pusimos la televisión, pusimos un canal latino, en español, y apareció el Pinochet: “Pueden volver todos los señores políticos”.

**Marcelo Coulón:** Y que estábamos a quince días del plebiscito. Se puso bueno.

**Jorge Coulón:** Igual sacó el 44%, que es el mismo que mantiene.

**Silvia Achilli:** José me dijo que cuando regresasteis a Chile, como faltaba todavía para el plebiscito, tocasteis en lugares, ¿no? Os sumáis a la campaña.

**Jorge Coulón:** Bueno, nosotros empezamos ahí a arreglar y nos comunicamos con un político independiente que era Alejandro Ales, un político importante acá y que estaba naturalmente contra Pinochet. Entonces con él organizamos un concierto, nosotros llegamos el 18, hicimos el concierto el 23... 25, por ahí.

**Marcelo Coulón:** En el parque La Bandera. Y después en la clausura del ‘no’ también tocamos.

[...]

**Silvia Achilli:** Vi videos de cuando ganó Boric y le cantaron “El pueblo unido”, no me acuerdo si era después de que ganó o si era en las últimas manifestaciones antes de las elecciones, pero hay un video donde se veían muchas banderas de Latinoamérica y se cantaba “El pueblo unido”.



**Marcelo Coulón:** Lo que a mí me da pena y rabia es que en Chile y en todo el mundo, claro todos conocen “El pueblo unido”, pero nadie sabe que es de Sergio Ortega.

**Silvia Achilli:** Claro, nadie conoce al autor original. ¿Pero hay versiones grabadas de Sergio Ortega? ¿O simplemente la escribió y se la dio... a quién era? ¿Quilapayun?

**Marcelo Coulón:** No, la escribió y se la pasó a Quilapayun, un poco antes del golpe.

**Silvia Achilli:** Pero todos se acuerdan del “El pueblo unido” como una canción de Inti-Illimani, no de Quilapayun.

**Marcelo Coulón:** Claro, porque Quilapayun la dejó de cantar un tiempo [...] El Inti la cantó siempre, en el exilio, la siguen cantando hasta el día de hoy. Sabes, en Italia es imposible no cantarla. [...]

**Jorge Coulón:** Hemos hechos de todo, de repente empezamos con “El pueblo unido”... pero no podemos no cantarla, no tiene sentido, la cantamos siempre. [...] Es un himno mundial.

HORACIO DURAN

(Santiago de Chile, 3 maggio 2023)

**Silvia Achilli:** Inizio con una domanda che sto facendo a tutti, perché è una cosa che mi interessa proprio: lei ha mai pensato di tornare in Cile? Cioè, nel momento in cui lei ha saputo del *golpe*, cos'è stata la prima cosa che ha pensato: “voglio tornare a casa” o “è meglio se rimango qua”?

**Horacio Duran:** La prima decisione, guarda, è importante... credo che anche loro ti avranno detto lo stesso, noi avevamo un'organizzazione interna di funzionamento, non solo musicale, del lavoro professionale che facevamo, già da molto prima in Cile, ma avevamo una relazione interna anche per la nostra vita pratica. E questa cosa si è accentuata dal momento che siamo rimasti lì, appesi in Italia. E dal momento in cui ricevemmo quella notizia, che fu molto intenso perché noi eravamo sul terrazzo [di San Pietro], guardando in mezzo agli apostoli e arriva uno nel partito comunista, che lo mandarono a dirci [...]: “c'è il colpo di Stato in Cile”. La nostra prima reazione emotiva fu rinchiuderci in noi stessi e organizzarci in un modo molto stretto [...], eravamo sei nel gruppo più uno che viaggiava con noi in quel periodo, dal Cile – era della casa discografica, era venuto con noi, a gestire un po' la realizzazione della parte musicale, la parte di organizzazione dei concerti-. Quindi abbiamo deciso immediatamente, la prima decisione quella sera fu di non contattare nessuno, perché pensavamo che tutte le nostre case, i familiari, sarebbero stati subito perquisiti. [...] Difatti casa mia è stata perquisita e tutti gli strumenti li hanno distrutti: i miei – mia madre e i miei fratelli piccoli – sono andati via [...]. Quindi io telefonai a un'amica che ero sicuro che non avrebbe avuto problemi a capire, a sapere. È la prima cosa. E poi a un altro ragazzo, Horacio



Salinas ha telefonato a non ricordo chi della sua famiglia [...]. Non dovevamo assolutamente [tornare], quindi ci siamo organizzati per darci un appoggio di carattere pratico ed emotivo fra noi stessi. Questa è la prima relazione fondamentale. Qualche giorno dopo ci hanno chiamato, ci ha chiamato il responsabile internazionale del PC di allora, del partito comunista italiano, Giancarlo Pajetta, che è stato nella guerra partigiana, quindi quei vecchi... E lui ci disse: "Voi dovete capire che il fascismo arriva per restarci". E noi: "No, torneremo in Cile presto". "A me dispiace... però dovete pensare, quindi contate su di noi. E qualsiasi aiuto che vi serva per stabilirvi e restare in Italia" e noi abbiamo deciso di restare in Italia [...].

Sì sì, il giorno preciso che abbiamo parlato con Pajetta. Era poco dopo, non mi ricordo se fosse il 12, il 18 o il 19... in quei giorni lì, una settimana dopo al massimo, e lui ci disse "Restate qua, contate su di noi". Allo stesso tempo abbiamo ricevuto un messaggio dalla Germania Democratica, avevamo dei rapporti altolocati, ci dissero, "Venite qua, vi diamo tutto".

[...] si era già creata l'associazione Italia-Cile, che era l'organizzazione ufficiale con appoggio del governo italiano, dei partiti, dalla democrazia cristiana, partito comunista, socialista, i vari partiti democratici che hanno formato le associazioni, loro ci hanno dato una mano per orientarci. [...]

Poi il Cile, che per l'Italia è... tempo addietro fu il Cile il paese con il quale si avevano più contatti, più coincidenze politiche, culturali, storiche, per caso [...]. È vero che la democrazia cristiana italiana ha avuto un'un'influenza diretta, nei periodi Fanfani, Moro prima, sulla democrazia cristiana cilena che aveva fatto governo, poi il partito comunista su Allende... c'era un rapporto storico, non organico, [...] capito? Però sì, c'era questa cosa. Quindi il Cile con Allende e poi il colpo di Stato, il dramma, a volte ci sembrava che il colpo fosse avvenuto in Italia, questa era l'emozionalità [sic], la commozione, il dolore.

**Silvia Achilli:** Anche perché l'ambasciata italiana si è adoperata molto qua in Cile per aiutare, portare le persone, farle fuggire dal Cile; quindi, a livello politico si sono presi delle grandi responsabilità, chi di italiano c'era qui in Cile.

**Horacio Duran:** Si è prodotta una un'esplosione impressionante, in pochi giorni. Noi ci trovavamo già [...] da fine novembre, con migliaia di persone davanti. Questo era avvenuto prima del golpe, a Milano, come ti dicevo, alla Festa dell'Unità, però poi venne fuori un'esplosione impressionante.

**Silvia Achilli:** E non avete mai avuto la paura che andando avanti a fare la musica che facevate sarebbe potuto succedere qualcosa alla vostra famiglia in Cile?

**Horacio Duran:** Sì, però... i compagni in Cile... questo era per tutto, per tutti, no? E non ci siamo mai fermati neanche considerando questo che tu dici. Più o meno, in quel momento già era a novembre, erano passati due mesi dal *golpe*, si sapeva più o meno, come si erano sistemate le cose, già ognuno prendeva le sue decisioni, le azioni... e c'era un cognato di Horacio Salinas che era a Chacabuco, nel deserto, nel campo di



Chacabuco; diversi amici, parenti, in prigione. E quindi noi non... non ci saremmo mai fermati per questo.

**Silvia Achilli:** E poi dopo 15 anni di esilio termina la *Lista Negra* e potete tornare in Cile. E mi hanno raccontato, chi più in dettaglio, chi meno, come è stata la vostra scoperta del potere rientrare, come avete scoperto che questa lista nera non c'era più... e finalmente, se aveste voluto, sareste potuti tornare a casa.

**Horacio Duran:** Sì, fu... ti avranno detto pure la data, noi eravamo in una situazione molto particolare: rientravamo dal Messico, era un tour nella seconda metà di [...] agosto [...] dovevano rientrare il 30 o il 31 agosto, dovevamo fare una coincidenza a New York per rientrare a Roma. Tutti, tranne me e un altro che stava nel gruppo allora, Renato, avevamo... io avevo una *visa*... Siamo arrivati a New York il 31 sera e abbiamo perso una coincidenza. Quindi hanno riprogrammato la continuazione del viaggio per il pomeriggio o la sera del 1° settembre. [...] E niente, io avevo un visto... Quindi chiamai degli amici cileni a New York, dicendo: "Sono qua", "Eh, vieni vieni". E poi l'altro Renato aveva passaporto olandese per cui andò da altri amici a New York, tanto dovevamo riprendere il viaggio il tardo pomeriggio del primo. E gli altri niente, sono stati rinchiusi, trattati malissimo, veramente una cosa, vabbè... [...] li hanno riportati questi qua, queste guardie, insomma – come nei film, con i manganelli – in un posto [...] chiuso, piccolo, così, dove c'erano ogni sorta di personaggio di tutto il mondo, chissà chi erano, non lo so. E c'erano questi famosi Inti-Illimani. In quel momento venivano, con il manager di allora, trattati malissimo, non gli davano manco acqua, come nei film, capito? C'era un televisore, stavano lì, a un certo punto... sarà stato tipo mezzogiorno del 1° settembre, vedono Pinochet che parla e sta annunciando in diretta – o magari era una notizia, non so se era in diretta, comunque era del momento – che era finito l'esilio e tutti gli esiliati potevano tornare. Così. [...] Niente, io invece ero con questi amici, [...] mi veniva da piangere, perché io chiamai a casa mia... a Roma. "Papà! È finito l'esilio!". Quindi fu un momento di grande commozione... Siamo arrivati il 2 settembre mattina a Roma, con questa commozione, no? Niente, abbiamo deciso, torniamo in Cile immediatamente, appena possiamo [...]. E niente, siamo rientrati e ci siamo organizzati. [...] Il 16, abbiamo preso l'aereo con coincidenza a Buenos Aires, dovevamo rientrare in Cile il 17 settembre... e avevamo la coincidenza con un aereo di LAN Chile [...] E questi ci cancellarono le nostre prenotazioni, questo la LAN di Buenos Aires. Niente, poi hanno dovuto riprogrammare, [...] c'era un compagno nostro che aveva un'agenzia a Buenos Aires che se ne è occupato e ha riprogrammato il rientro il 18 settembre, quindi è stata una cosa molto curiosa, perché è stata una cosa importante per noi, perché il 18 settembre è festa nazionale, *las Fiestas Patrias*, e [...] il nostro manager di quel momento – che era questo Alfredo Troncoso – aveva dei contatti, lavorava con tutti i più grandi dell'Argentina – Mercedes Sosa, Victor Heredia –, chiamò: "Senti, gli Inti-Illimani devono fermarsi una sera... perché [...] è successo questo". E ci hanno ricevuto, ci sono le prime pagine dei giornali argentini: "Gli Inti-Illimani tornano in Cile", con tutti i più grandi della canzone Argentina. E questo incise, ha fatto sì che molti cileni ci aspettassero, giornalisti, amici... Siamo tornati con questo gruppo di persone, ci sono dei filmati molto molto



belli. Quindi c'è stato tempo per organizzare un ricevimento all'aeroporto dove c'erano migliaia di persone, c'è un filmato – che non so se puoi vedere – straordinario. Questo intento di schiacciare, di cercare [...] di non farci rientrare, ha fatto sì che si creasse questo 18 settembre, che era domenica, tra l'altro. È come se gli amici avessero organizzato il meglio, cioè non poteva esserci di meglio di quello che è avvenuto al nostro rientro.

**Silvia Achilli:** Poi ha vinto il 'no', ma voi quando siete rientrati, al di là del dell'accoglienza che avete ricevuto, avete iniziato subito a militare, se così vogliamo dire, nelle manifestazioni per il 'no'.

**Horacio Duran:** Abbiamo partecipato, sì, a una grande manifestazione che si fece il 24 settembre in questo quartiere, La Bandera, con 200.000 persone, eravamo Illapu e noi. [...] però noi quello che volevamo era rientrare in Cile a livello più intimo, più personale, quindi volevamo abbracciare i nostri parenti, i più vicini, le persone più care e... ci siamo dati... un respiro. Arrivare [...] a livello personale, più... a livello esistenziale.

**Silvia Achilli:** Sì, immagino che tornare a casa dopo 15 anni...

**Horacio Duran:** Guarda, io ti posso dire, è una cosa che non dico spesso... però noi eravamo in questo autobus – in questa *micro*, si chiamava – carica, che esce piena... piena di bandiere, ragazzi sopra, le bandiere, noi... dall'aeroporto a questo quartiere, questa piazzetta di borgata. Io guardavo tutto... quel giorno era uscito il sole, di solito verso metà settembre piove. C'era il sole, ma aveva piovuto, era tutto verde, primavera e... sto sole meraviglioso... Un senso di appartenenza. Di appartenenza. Questo è mio, queste pietre sono mie. Quello che vedo è mio, tutto è mio, mi appartiene. La gente che io vedevo, tutto era mio. Il sole viene splendente, tutto. La cordigliera innevata. Anche Pinochet è mio, è mio nemico, mi appartiene, un nemico che mi appartiene. Il mio nemico. Il senso di appartenenza più forte che io abbia mai vissuto in vita mia, quel giorno.

**Silvia Achilli:** E com'è stato tornare in Cile con la dittatura che non era finita? Perché formalmente non lo era ancora, e soprattutto, poi, non è terminata, perché Pinochet non è stato ucciso, non è stato depresso, non è scappato. È terminata con un Plebiscito e lui è rimasto in Cile. Com'era vivere e condividere degli spazi?

**Horacio Duran:** Si andava avanti... penso che la lotta pubblica sia iniziata nel 1983, quando in Cile c'era veramente la repressione, [...] Poi abbiamo partecipato, il 1° ottobre, alla grande manifestazione finale per il 'no' a Pinochet, dove c'era un milione di persone. Però il gruppo importante lì è stato Quilapayun. Tanti, ma tanti, tanti altri artisti, da attori ad artisti di ogni tipo. [...]



HORACIO SALINAS

(Santiago de Chile, 29 de mayo de 2023)

**Silvia Achilli:** La primera pregunta que hago en general es: ¿cómo supisteis como grupo del golpe –porque ustedes estabais en Italia cuando ocurrió– y cómo se lo contaron?, ¿qué pasó?, ¿cuáles son sus recuerdos del día del golpe y de los días siguientes y... cuál fue la reacción del grupo?

**Horacio Salinas:** Bien, bueno, primera pregunta, el día del golpe nosotros estábamos visitando el Vaticano, estábamos visitando la basílica de *San Pietro*, entonces estábamos en eso durante la mañana, al mediodía... En esos... trámites, digamos, turísticos, y alguien nos informó por una *radiolina*... una pequeña radio, digamos, nos enteró de la noticia del golpe de Estado, entonces nos informaron. En ese momento nos informaron que había una situación muy grave y que había en marcha un golpe de Estado y que al parecer estaba muerto Salvador Allende. Y así nos enteramos. Luego... Como nosotros estábamos dentro del marco de una turné, una gira por Europa, que debía durar hasta el mes de octubre... esto nos sorprendió en el medio, digamos, de esta gira. Y las personas que nos auspiciaban nuestros espectáculos en Roma –gente ligada al Partido Comunista Italiano, al PC de aquel entonces– organizaron inmediatamente un acto de solidaridad con Chile, que se realizó no recuerdo si esa misma noche, el mismo día 11 – que tuvimos una actuación en el *quartiere* de San Lorenzo–, no recuerdo si fue ese día o al día siguiente. Me parece que al día siguiente fue en la *piazza Dei Santi Apostoli* en Roma, que se hizo una gran manifestación donde cantamos nosotros, pero creo que esa misma noche nos tocó cantar en el *quartiere* de San Lorenzo. Eso. Ahora, nosotros... claro, continuamos nuestro Tour por Europa y claro, las presentaciones inmediatamente adquirieron un contenido de solidaridad, digamos, muy claro. Nuestros espectáculos se transformaron rápidamente en un... en eso, en un momento para manifestar simpatía y solidaridad con... en contra los militares.

**Silvia Achilli:** ¿Fue instantánea la decisión de no regresar a Chile o fue algo que se tuvo que hablar?

**Horacio Salinas:** No, no, yo creo que nosotros no podíamos. Hubiéramos querido regresar, pero no... primero, teníamos nuestro regreso programado antes, para el mes de octubre. Entonces todavía nos quedaba por completar una turné que estaba programada. Y, de hecho, inmediatamente después del golpe, seguimos: fuimos a Holanda, fuimos a Suecia... creo que a Alemania también. Bueno, pero terminamos ese tour que estaba programado con antelación y luego surgió sencillamente la imposibilidad de volver porque había una prohibición... es decir, al poco tiempo el gobierno militar nos quitó los pasaportes. Nosotros viajábamos con un pasaporte oficial del Gobierno, digamos, como una delegación artística del Gobierno.



**Silvia Achilli:** ¿Y cuando cayó el pasaporte, hiciste algún documento en Italia? Pues como estuvisteis 15 años, me imagino que ciudadanía quizás no, pero *permesso di soggiorno*, a veces.

**Horacio Salinas:** Cuando nos quitaron el pasaporte, Italia nos consiguió un pasaporte que daban Naciones Unidas para los refugiados políticos, que era nuestra condición, digamos, estábamos en Italia en calidad de refugiados políticos y... y bien, pudimos viajar con ese pasaporte que daba Ginebra, las Naciones Unidas, a través de las oficinas de Derechos Humanos y de los refugiados. Con eso pudimos viajar y claro, cada año teníamos que renovar nuestro *permesso di soggiorno*, pero era un trámite fácil.

**Silvia Achilli:** ¿Cuándo estuviste en Italia durante esos 15 años, hay algo de la estadía en Italia que –a usted o como grupo en general– os ha impresionado mucho? O sea, puede ser cualquier cosa, a nivel de acogimiento de canciones, de cómo fue después del golpe, del soporte, de la gente que estaba en Italia y os apoyó en lo que necesitabais...

**Horacio Salinas:** Bueno, la historia nuestra en Italia es una historia bastante excepcional, bajo todo punto de vista. Primero, porque fuimos acogidos por los italianos de manera muy cariñosa, muy generosa. Nos ayudaron a solucionar muchos problemas que implica el instalarse por primera vez en un lugar que no estaba en los planes de nadie, incluso solucionar problemas de compensaciones anímicas que tuvimos algunos... por el impacto del... del exilio, ¿no? De este exilio repentino. Y después, la historia musical... nosotros en realidad tuvimos un poco el privilegio de poder seguir haciendo lo que veníamos haciendo ya hacía un tiempo, de manera que no hubo un cambio en el oficio con el exilio, seguimos cantando. Y luego el lado profesional artístico nuestro tuvo un desarrollo también muy grande y un impacto muy positivo en la gente, entonces en toda la estadía nuestra en Italia los 15 años fueron en términos profesionales, en términos, yo diría, anímicos también muy... muy sólidos, precisamente por lo que te decía, porque continuamos haciendo.

**Silvia Achilli:** Y, ¿cómo fue volver a Chile? Porque vosotros estabais en la lista negra hasta el último último día.

**Horacio Salinas:** Bueno, ahí fue impresionante, muy impresionante porque... lo primero es la sensación, de alguna manera de... triunfo y de una derrota de la dictadura. O sea... Nos permitieron no por un acto de generosidad, sino porque yo creo que fueron las cosas cambiando en Chile, de manera de que... de que resultó ya no más posible que un montón de gente, chilenos, sobre todo artistas, en fin, tuvieran la prohibición de vivir en su país... entonces, la sensación fue... de un alivio muy grande, claro. Después vienen otros problemas, que el hecho de que, volviendo a Chile, claro, tú un poco te... te autoexilias de la situación anterior, pero ya harina de otro costal.



**Silvia Achilli:** ¿Y tuviste que pedir algún documento para volver a Chile o no? ¿Simplemente ingresaste el país?

**Horacio Salinas:** Ingresamos. Ya no existía más esa prohibición... hubo un decreto que anulaba todas esas prohibiciones y pudimos volver sin mayores problemas, digamos.

**Silvia Achilli:** Porque me contaron que la manera en que supisteis que la lista negra había acabado y podíais regresar fue porque perdisteis el vuelo de conexión a Italia desde Nueva York.

**Horacio Salinas:** Ah bueno, no, no... perdimos el vuelo de Buenos Aires a Santiago. El vuelo de Buenos Aires a Santiago que teníamos lo habíamos comprado en una línea aérea chilena. La aerolínea chilena nos canceló de ese vuelo, entonces tuvimos que llegar en un vuelo de Aerolíneas Argentinas por acto de hostilidad y de... vergonzosa, digamos, conducta de parte de LAN Chile, la del tratar de prohibir que llegáramos en el avión de LAN Chile. Bueno, gente estúpida. Sí, nosotros nos enteramos del fin del exilio, de que se acababa el exilio para nosotros, en una sala de tránsito en Nueva York, cuando veníamos de... me parece que veníamos de México, de vuelta a Roma y entonces el avión tuvo un problema –no recuerdo qué línea era, PANAM, algo así– bueno tuvo un problema, entonces tuvo que aterrizar de emergencia en Nueva York y ahí en Nueva York estuvimos en una sala de tránsito mediodía, esperando conectar con otro vuelo. Y ahí mirando los televisores que hay en las salas de espera del aeropuerto, nos enteramos de que cambiaba la situación en Chile y que había un decreto del Gobierno que terminaba con el exilio. Bueno, fue una situación, por supuesto, de extrema alegría para nosotros, enterarnos en ese espacio tan extraño, nadie entendía por qué es saltábamos, en fin, en la sala de espera.

**Silvia Achilli:** Me dijeron que la decisión de volver a Chile fue inmediata, no tuvisteis ni que pensarlo.

**Horacio Salinas:** Sí, no. Nosotros queríamos, ya lo habíamos cumplido... nosotros ya sentíamos que habíamos cumplido un período muy largo de exilio y, de hecho, yo tenía en mis planes, precisamente en esos meses de 1988 trasladarme a vivir a Buenos Aires, con mi familia. Por esta sensación de que ya se había cumplido un poco el ciclo europeo. Que era necesario estar en Latinoamérica más cerca de Chile, en fin. Veré que hubo una coincidencia ahí. No fue una fuga, pero verdaderamente estábamos con el peso un poco de la nostalgia, así, muy fuerte.

**Silvia Achilli:** ¿Y usted tiene algún pensamiento sobre por qué se decidió acabar con la lista negra?

**Horacio Salinas:** Yo creo que en parte los cálculos que hacía la dictadura era que... un poco había una presión muy muy grande, de muchos sectores en Chile que decían: "No ya, córtenla con esta historia", "Así, cómo es posible...", en fin. Tanto tiempo prohibiéndole a la gente que vive en su país... la iglesia católica, tal vez incluso dentro



de la propia dictadura, había como posiciones más tolerantes con respecto de la disidencia, ¿no? Hacia el gobierno. Y yo creo que también hacían el cálculo, ellos, de que todas estas cosas eran buenas actitudes que podrían redundar en un apoyo, también para la dictadura, antes cambios que se veían venir, de votaciones, de plebiscito y cosas.

**Silvia Achilli:** Claro, y cuando volviste –como que era el 18 de septiembre cuando llegaste a Chile– la dictadura seguía en pie: ¿cómo fue eso? Llegar al país aunque no porque se acabó la dictadura, sino porque os dejaron regresar.

**Horacio Salinas:** Sí, claro. Claro, por eso, porque la dictadura tenía en sus planes seguir adelante, ganar las elecciones, en fin, ganar el plebiscito. Hacían unos cálculos que resultaron equivocados, pero sí, y era muy extraño llegar y saber que existía la dictadura. Por ejemplo, yo recuerdo que los primeros días en Chile uno caminaba por Santiago y de repente decía: “Mira, mira, ese auto es el auto de la policía política, de la policía secreta, que esos tipos que van ahí van armados, son de la DINA, de la CNI”, en fin, había toda una situación de terror bastante expandida, tú sentías el peso de la policía... muy claramente. Era raro eso. Pero también la *spinta* propulsiva de la dictadura, ya como que se había agotado, ya no tenía más fuerza la cosa, ¿no? El problema de los derechos humanos era un problema terrible que estaba en la cabeza de la dictadura.

**Silvia Achilli:** ¿Y qué pasó cuando volviste a Chile? Porque ustedes habían permanecido 15 años en Italia, y no fue una decisión trasladarse, fue una necesidad. Quedaste en Italia porque no podíais regresar a Chile, entonces ¿cuándo llegaste a Chile recuperaste, de alguna manera, la vida que teníais antes o tuviste que empezar de nuevo?

**Horacio Salinas:** No, no, no, no, al contrario. Yo creo que la vida del Inti-Ilumani ha estado bueno, el exilio marcó cambios en nuestra vida, sobre todo musical. [...] Ha sido un continuo más bien, la vida nuestra.

---

**Silvia Achilli**  
Università degli Studi di Milano

[silvia.achilli@studenti.unimi.it](mailto:silvia.achilli@studenti.unimi.it)